

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de El Campello



JUAN FRANCO ARREGUI
Salesiano presbítero

Adahuesca (Huesca), 21 de enero de 1927
El Campello (Alicante), 16 de marzo de 2015





Juan Franco Arregui

Salesiano presbítero

*“Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús
a nosotros también nos resucitará con Jesús,
y nos presentará juntamente con vosotros” (2Cor 4, 14)*

Queridos hermanos salesianos, familia salesiana toda, familiares y amigos de Juan.

Os comunicamos el fallecimiento de nuestro hermano salesiano sacerdote Juan Franco Arregui, que tuvo lugar el día 16 de marzo de 2015, en esta casa de El Campello.

Juan llegó a esta casa, ya enfermo, el 29 de enero de 2013; días antes, el director de Zaragoza José Domingo Anzano, enviaba el siguiente mensaje al director de El Campello: *“Te comunico que el día 29 de enero pensamos llevar a Juan Franco a El Campello. Los médicos nos recomiendan que lo cuidemos especialmente... se mueve muy bien y la cabeza también la tiene muy bien... Gracias por todo”*. Y aquí llegó con sus sobrinos y una sonrisa muy salesiana... Vivió entre nosotros un tiempo con una salud aún aceptable y compartida. Los últimos meses se fue deteriorando y perdiendo energías por diversas complicaciones que fueron afectando a órganos vitales, hasta el desenlace final.



Desde el día en que llegó, su presencia ha sido una bendición para esta casa, compartiendo su vida con hermanos beneméritos, con su sencillez, sus partidas de cartas, su sonrisa, su capacidad de agradecimiento y su generosa aceptación del deterioro que iba sufriendo hasta el día de ayer

Escribimos esta semblanza con sentido fraternal y vivo recuerdo de **JUAN FRANCO ARREGUI, salesiano sacerdote**, para que sigamos acompañándole con oración constante pidiéndole a Dios, por intercesión de María Auxiliadora, que goce de la plenitud de la vida definitiva entre la gran familia de Don Bosco. Y también en agradecimiento al Señor por la vida de un salesiano siempre generosamente entregado, con fuerte sentido de pertenencia, servidor de todos y comprometido educador según el carisma del Fundador.

LUGARES DE SU VIDA Y RECORRIDO SALESIANO

Comenzamos el recorrido con un breve apunte de su puño y letra que nos recuerda el lugar donde vio la primera luz de su vida: "Soy de un pueblecito -dice- de la provincia de Huesca: Adahuesca... A los 9 años le dije a mi madre: ¡Quiero ser sacerdote!... y ella se alegró mucho..." Bello apunte 'vocacional', profecía de toda una vida de 88 años.

En efecto, nació en Adahuesca (Huesca), el 21 de enero de 1927. Siempre llevó en su recuerdo y en su corazón el cariño de su tierra y de las nobles gentes de aquel rinconcito de Aragón.

Hizo el Noviciado en San Vicenç dels Horts (Barcelona) donde profesó el 16 de agosto de 1944. Estudió la filosofía en Gerona (1944-46). Después del tirocinio en Burriana (1946-49) cursó sus estudios de teología en Martí-Codolar (1949-53) Se ordenó de sacerdote en el Tibidabo, el 28 de junio de 1953.

Y aquel destello vocacional de los 9 años, lo convertirá en seguimiento fiel hasta el final: "*Con plena libertad te ofrezco todo mi ser, comprometiéndome a entregar todas mis energías a quienes me envíes...*" (C.24)



Desde entonces, su labor pastoral se desarrolló, sucesivamente, en Valencia-San Juan Bosco (1953-57); Ciutadella (1957-61); Alcoy (1961-63); Zaragoza (1963-2013) Desde 2013 ha pertenecido a la comunidad de El Campello, estando en la Casa de Salud hasta el día de su fallecimiento.

Como nos apunta este largo recorrido, recordado con brevedad, ha pasado 50 años de su vida salesiana en nuestra obra de Zaragoza, donde ha desarrollado sus cualidades, atendiendo a mil incumbencias, especialmente cuantas se relacionaban con la educación en el deporte, siendo alma y vida de torneos y partidos, en una envidiable relación con muchos alumnos y más antiguos alumnos, jóvenes y mayores, siempre puntual e ilusionado..

RASGOS DE SU PERSONALIDAD

Los testimonios y adhesiones, nos acercan a su persona y nos dejan el recuerdo de nuestro hermano, que quedará entre tantos que le hemos querido bien y siempre lo hemos considerado “un hombre bueno”: *‘El justo jamás vacilará; su recuerdo será perpetuo’* (Sal 111, 6)

La mejor manera de quedarnos con la historia de un hombre sencillo, salesiano, que siguió al Buen Pastor con el estilo de Don Bosco, devoto de María Auxiliadora, es, sin duda, lo que de él, nos dice gente que le ha conocido, que ha recorrido junto a él trazos de su camino y que lo ha querido y admirado. A Juan le podemos aplicar por su servicio constante y fiel la bella expresión del poeta: *“Me dormí y soñé que la vida era alegría; desperté y vi que la vida era servicio; comencé a servir a los demás y allí encontré la alegría”* (R. Tagore). Y, desde su sencillez, puso en práctica lo que aprendió en el Evangelio: *“No he venido a ser servido, sino a servir (Mt 20, 28)..., porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Marcos 10, 45).

A los que hemos vivido y compartido el último trecho de su existencia humana..., nos vienen a la mente recuerdos evangélicos para aplicar a nuestro hermano recordando que desde su sencillez y felicidad “pasó haciendo el bien”



[Hch.10, 34-38] y también aquella hermosa y esperanzadora afirmación del Señor “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mt 25, 34)

EN LOS BRAZOS DEL PADRE

“Y la voluntad de mi Padre, que me envió, es que yo no pierda a ninguno de los que él me ha confiado, sino que en el día último los resucite a todos para vida eterna” (Juan 6,36)

Hacía poco tiempo que Juan había recibido, consciente y con serena devoción, el sacramento de la Unción de Enfermos. Sabía que el tiempo iba de prisa y que estaba su vida en las manos del Padre. En la Eucaristía de despedida volvimos, además de dar gracias a Dios por el regalo de la vida de nuestro hermano, a confiarlo a su amor infinito, de Padre bueno, que no tiene fin.

Nos imaginamos a Don Bosco acogiéndolo junto al Señor y diciéndole: “*Ya os decía yo que os espero a todos en el Paraíso*”. Y encendimos el cirio de Pascua, signo de Cristo Resucitado. Y recordábamos con la Palabra de Dios ante la realidad de una separación irreparable:

“Os prepararé sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros...” (Jn 14, 1-6) ¡Sé, por siempre feliz, hermano Juan!

Al concluir esta semblanza en recuerdo y homenaje de nuestro hermano, podemos afirmar que Juan tenía claro su destino y como San Pablo repetía: “*sé muy bien de quién me he fiado, en quién tengo puesta mi fe*” (2 Tim. 1, 12).

Con la seguridad de que para Juan ha sido una realidad lo que escribió José Luis Martín Descalzo: “Morir sólo es morir, / morir se acaba. Morir es una hoguera fugitiva, / es cruzar una puerta a la deriva / y encontrar lo que tanto se buscaba”.



Y Juan tenía clara la afirmación de nuestras Constituciones Salesianas: “*La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano. Y cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo*” (C. 54)

Y su señor le dijo: “*Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor*” (Mateo 25, 21).

“*Sé que vengo
de más lejos
y llegaré a la otra orilla
donde no se muera nadie,
donde sólo existe dicha*” (A. Gil)

Antonio Gil y Comunidad de El Campello
Marzo de 2015



ALGUNOS TESTIMONIOS

Anexo

Y como homenaje a nuestro hermano Juan, os dejamos, a continuación, este breve ramillete de hermosos y sabrosos testimonios de su familia, de hermanos salesianos y amigos, que nos resaltan de forma expresiva algunos rasgos que marcaron su vida, su personalidad y su vocación

Fue un buen salesiano, religioso y entregado.

Recibo la noticia del fallecimiento de nuestro querido hermano Juan Franco Arregui. Recibid mi sentido pésame y mi plegaria por su eterno descanso en el abrazo de Dios Padre. Descanse en paz.

Tenía noticias recientes sobre el estado de salud de D. Juan, transmitidas por Guillén Tortosa. Me había dicho que el final de su vida no estaba lejano y así se ha cumplido.

He convivido con D. Juan los años 1972 - 78, en la comunidad salesiana de Zaragoza. Fue un buen Salesiano, cumplidor de sus obligaciones religiosas y entregado a la misión juvenil propia de nuestra Congregación. Dirigía muchas de las actividades deportivas, que compaginaba con su actividad docente en el colegio.

Me honró haciéndome conocer a los miembros de su familia, de la que tengo gratos recuerdos. Dios los siga bendiciendo con sus dones.

Celebraré una Eucaristía en sufragio por su alma y pediré que bendiga nuestras comunidades salesianas de Zaragoza y de El Campello.

Afectísimo en Cristo, nuestro Buen Pastor.

Miguel Asurmendi
Obispo de Vitoria - Gasteiz



Muy buen compañero y hermano

He convivido con Juan Franco bastantes años. Estrené mi sacerdocio en la casa de San Vicente de Alcoy, como consejero, donde trabajé mano a mano con Juan Franco, que era ya veterano catequista. Más tarde volvimos a encontrarnos en Zaragoza, en mi etapa de director del colegio. Fue un muy buen compañero y hermano, dotado de un talante cercano y familiar, amante de las cosas de casa y fiel en sus responsabilidades, tanto como profesor de matemáticas -que desempeñó hasta su jubilación- como en los compromisos de apoyo a la casa, que siempre asumió con gusto. Recuerdo cómo aceptó gustoso, una vez ya jubilado, hacerse cargo de la marcha del polideportivo recién estrenado, y cómo llevó a cabo su cometido con total dedicación, sin escatimar horas ni sacrificios, siempre en su sitio hasta altas horas de la tarde y noche.

Fernando Rúa, salesiano.
Valencia

En el patio ejercía de Don Bosco

Conocí a Don Juan durante los años que estuve en Zaragoza de capellán militar. Era un hombre alegre, cercano, cuidador del patio, donde ejercía como D. Bosco. Estaba encargado de las clases elementales y del Oratorio. Tengo un recuerdo muy agradable de él. Estaba también encargado del fútbol, sobre todo de los mayores.

Gracias por su vida y su alegría, que llevaba siempre donde iba o estaba.

Pablo Ortega, salesiano
Santander



Un regalo de Dios. Su despacho fue el patio.

Poco a poco fue aceptando que se iba para el cielo y el último gesto fue apretar las manos del director de la comunidad de El Campello, donde ahora residía. Se nos ha ido nuestro querido Don Juan. Don Juan ha sido un REGALO de DIOS para los que hemos tenido la suerte de conocerlo.

1- Dios se sirvió de Don Juan para ser MEDIADOR EN MI VOCACIÓN. Mi madre siempre nos lo recuerda en la familia. "Todo se lo debéis a Don Juan". Y es verdad. Cuando entré en el colegio salesiano de Zaragoza, confió en mí: Como su ayudante en la piscina, como entrenador de equipos. Me dejó la llave de su despacho y otros detalles de los cuales también se benefició mi hermano.

2- Don Juan QUERÍA A SU FAMILIA. Lo demostraba con detalles y sus preocupaciones. Se interesaba por ellos. Tenía obsesión por el tiempo que hacía en Adahuesca, si llovía, si nevaba y luego nos decía cómo había ido la cosecha del trigo, de las viñas... Quería al pueblo que le vio nacer. Hablaba de él con cariño.

3- Y lo que le dijo a su madre a los 9 años se hizo realidad: Primero como salesiano: Hizo el Noviciado en Sant Vicenç dels Horts (Barcelona) donde profesó el 16 de agosto de 1944. Recibió la ORDENACIÓN SACERDOTAL en el Tibidabo- Barcelona el 28 de junio de 1953. 50 años de su vida ha estado en Zaragoza. Y Desde hace dos años residía en la casa salesiana de Campello (Alicante) a la que fue destinado cuando el cuerpo lo había gastado, al servicio de los jóvenes en el patio.

4- APOSTOL INCANSABLE: Cuántas horas dedicadas al patio. Su despacho era el patio. Yo sólo lo recuerdo en el despacho para coser algún balón o para ordenar los álbumes de fotografías. Lo tenía siempre abierto.

Si cada minuto que Don Juan dedicó al patio se pudiera traducir en un metro..., Don Juan, habría dado varias vueltas a la tierra. Acompañaba a los equipos por toda la geografía de Aragón. Y lo dejó plasmado en los archivos fotográficos del colegio.



Don Juan ha sido un HOMBRE BUENO, de verdad. SENCILLO (en el archivo fotográfico aparecen los demás, él casi nunca, como signo de humildad y de no ser protagonista.

Don Juan recibió tantas cualidades de Dios que las REGALÓ a los demás: como profesor, que para hacer más agradable las clases de matemáticas contaba sus famosos chistes, que luego eran comentados por los alumnos en el patio y que los que habían tenido la clase les decían a sus compañeros de la clase siguiente: "cuando explique este ejercicio de matemáticas, os contará este chiste"

Don Juan trasmittió ALEGRÍA siempre. Fue una persona POSITIVA de la vida-CHISTOSO. Siempre sabía sacar el chascarrillo oportuno en las conversaciones con mayores y pequeños.

5- BUEN SALESIANO: Persona enamorada de Don Bosco, que lo vivió de palabra y de obra. Amante de la comunidad. Cumplidor con sus oraciones. Buen sacerdote. Amigo de los jóvenes.

6- MARIA AUXILIADORA: Sentía una gran devoción por ella y la supo trasmittir a su familia, como sus sobrinos me lo decían. Como no conducía siempre se buscaba a alguno para repartir sus calendarios entre sus familiares y amistades.

El Señor habrá recibido a Don Juan en el cielo y seguramente le encargará que organice los partidos de fútbol y que fotografíe los rincones más bonitos del cielo. Contará siempre con la ayuda de María Auxiliadora a la que siempre tuvo como protectora y que nos supo trasmittir. Gracias Señor por el REGALO de DON JUAN.

Pepe Domingo Anzano, salesiano.
Zaragoza



Gracias, tío, por habernos querido tanto.

Sus sobrinos hablan de recuerdos inolvidables con profundos sentimientos de gratitud.. "cuando éramos pequeños... y siempre por Navidad nos traía unos juguetes que nos hacían super felices... y ya más mayores, las gratas veladas jugando con el abuelo Francisco y el tío Juan... eran momentos muy bonitos con toda la familia reunida... y recordamos que para él, siempre venir a Adahuesca fue algo entrañable... y para todos los vecinos tenía palabras de simpatía y cariño... y cuando por el puente de la Inmaculada nos reunímos los seis hermanos con sus esposas, hijos y nietos, nos preparaba unas eucaristías preciosas, que a todos, y sobre todo a los más pequeños nos hacía muchísima ilusión... fueron años preciosos"

Y siguen dejándonos sus vivencias y agradecimiento en una bella carta:

"Permitirnos unas breves y sinceras palabras que brotan del corazón de toda la familia Franco: Primero, dar las Gracias a Dios por poner en nuestras vidas un ser tan bondadoso y por su dilatada vida.

Gracias a ti, tío Juan, por habernos querido tanto; por estar siempre a nuestro lado compartiendo los mejores y más felices momentos de nuestra vida, y los más dolorosos y tristes.

Gracias por esa sonrisa siempre eterna, y por tantas palabras de agradecimiento que has tenido con todos. Siempre estarás en nuestro corazón.

Gracias a todos los presentes por vuestro acompañamiento y oración, y de manera muy especial a toda la Comunidad Salesiana de Campello y Zaragoza. La otra familia de nuestro tío y también la nuestra, pues así nos lo hacéis sentir siempre que vamos a vuestra casa, acogiéndonos con todo el cariño y poniendo todo a nuestra disposición. Gracias por haberle querido tanto. Mil gracias.

Te pedimos que ahora que ya gozas de la presencia de Dios y de María Auxiliadora, nos guíes en el caminar de nuestras vidas".

**Sobrinos de D. Juan.
Adahuesca**



Sus amigos son pilares que sustentaron su existencia.

Dejamos como homenaje también y para el recuerdo esta bella crónica – obituario de Don Juan Franco Arregui

Un 16 de marzo de 2015, nos dejaba el amigo D. Juan, en la casa de salud residencia de El Campello (Alicante), 2 años después de su ingreso por enfermedad. Corrió la noticia como la pólvora en la comunidad de Zaragoza, precisamente en el año que se celebra el 75º aniversario de la llegada de los salesianos a esta ciudad.

Decía Miguel de Unamuno que para que alguien llegase a conocerse, lo mismo un pueblo, una persona o una institución, tenían de un modo u otro que estudiar su historia, es por lo que la historia del colegio de salesianos de Zaragoza, estará incompleta si no se le añade la figura de D. Juan, ya que ha sido partícipe de una especial manera en la institución durante 50 años (1.963-2013).

Desde aquellos primeros años con sotana remangada y jugando al balón en los patios que fueron su lugar preferido siguiendo la pedagogía de D. Bosco y que a través de su relación con el deporte, patines, balones, piscina , fútbol (Boscos) al que dedicó educando y viajando varias décadas, fotografía dejando un legado.

En varios tomos de 20 años de historia, pabellón deportivo y su trabajo siempre de educador en las aulas en sus clases de matemáticas, tenía aún tiempo para distribuir loterías y recaudar fondos para el Boscos y los viajes de estudios de sus alumnos y como se introdujo como uno más en la sociedad aragonesa, aún le quedaba tiempo para estar con las familias de sus amigos y participar en los acontecimientos familiares más importantes en definitiva un !fenómeno;



Hablar de D. Juan desde la gran amistad puede carecer de objetividad, pero si quieres conocer a una persona, no le preguntes lo que piensa si no lo que ama y así se conforma su vida: 1º la Congregación Salesiana y su vocación 2º: la familia y vemos el recorrido de Adahuesca, Azlor, Peraltilla y 3º: sus amigos, que son pilares que sustentaron su existencia.

Constancia, tenacidad, trabajo, humor sagaz, fino y blanco (firmaba frankote) y era extrovertido, tímido, familiar; recordaba las fechas para felicitar, generoso y recuerdo una frase suya que decía: "Si haces un favor nunca lo recuerdes y si lo recibes nunca lo olvides". "El tiempo es el mejor actor, siempre encuentra un final perfecto" frase aplicable a nuestro gran amigo.

Y para finalizar este obituario hecho desde el corazón dedicarle estas frases: "Y cuando llegue el día del último viaje y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar"

Con el respeto y el agradecimiento de haber convivido con una gran persona y mejor salesiano te deseamos los amigos de Zaragoza un feliz viaje...

¡Descansa en paz!

Gerardo Molina · Amigo
Adahuesca



Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de El Campello



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

JUAN FRANCO ARREGUI, salesiano presbítero

Nació en **Adahuesca** (Huesca) el 21 de enero de 1927

Falleció en **El Campello** (Alicante) el 16 de marzo de 2015

Tenía 88 años de edad, había cumplido los 70 de salesiano y los 61 de sacerdote.